

# El perdón y la promesa

LUIS HARANBURU ALTUNA

Si ETA, o la izquierda abertzale, acertara a formular la culpa colectiva por las décadas de violencia terrorista, facilitaría de un plumazo la redención personal de cada uno de sus presos

La izquierda abertzale se muestra eufórica con las cotas de poder alcanzadas, se siente ufana por el triunfo obtenido y su arrogancia no tiene límites cuando se resiste reconocer el daño causado. Alguna responsabilidad tiene, pero no piensa pedir perdón a las víctimas de la violencia criminal de ETA. Hablan de escasa sensibilidad, como si de un relato de Jane Austen se tratara, pero no realizan la autocritica política que la sociedad democrática les demanda. Posiblemente, jamás lo hagan y menos aún si las urnas les siguen dando la cobertura que ellos extienden a su pasado. El poder institucional que ostentan, lo asumen como el debido premio a su recorrido. El éxito electoral los inmuniza ante el mal provocado.

A las voces críticas que les afean su falta de empatía han replicado que el perdón es una categoría religiosa que nada tiene que ver con el ámbito político. Ahora resulta que tiene remilgos laicistas, pero su respuesta resulta algo cínica cuando es conocida la importancia que las sacristías y las creencias religiosas han tenido en el devenir de ETA. La religiosidad que tiene al mundo del radicalismo abertzale no solo tiene que ver con los orígenes de algunos de sus más reputados miembros, sino que atañe a la misma esencia de su actividad y de su pensamiento. El mundo articulado en torno a ETA es una comunidad con tintes religiosos, que hasta tiene sus dogmas y liturgias. Tiene incluso chamanes y sacerdotes que offician en el altar irredento de la patria.

Creo que fue Antonio Elorza el primero que reparó en el carácter religioso del nacionalismo en general y del radical en particular. Luego vinieron otros cuyas investigaciones confirmaron su intuición y hablaron de ETA como de una 'religión de sustitución'. En efecto, toda creencia ideológica tiene una estructura que se asemeja a la razón teológica. Situar a la clase o a la nación o el mercado en el lugar que antaño ocupara Dios, es una constante del reino de las ideologías, que en el caso del MLNV vasco se puede afirmar con rigor. Demasiadas veces se ha pretendido descubrir el mundo, cuando en realidad solo se trataba de sustituir al Dios de las religiones por un dios menor.

Evitar la solicitud del perdón, pretendiendo la autonomía de lo político sobre lo religioso carece de recorrido y resulta una simple excusa que trata de obviar nuestra historia más reciente. Y no me referiré solo al caso de la Transición española, ya que conviene recordar que la Unión Europea está constituida sobre dos conceptos tan sólidos como el perdón y la promesa. Sobre ambos conceptos reflexionó Hannah Arendt cuando trataba de descifrar las claves políticas de la condición humana. Tanto el perdón como la promesa son instrumentos políticos que interactúan posibilitando la convivencia política. El perdón y la promesa son las virtudes políticas sobre las que se asentó la Comunidad Europea en su constitución tras las dos guerras que asolaron a Europa y al mundo en

el pasado siglo. El perdón y la promesa constituyen el mejor instrumento humano para dominar el curso de la historia y restaurar el mal obrado. La memoria veraz, sostenida en el perdón y la promesa, posibilita la restauración de la irreparabilidad del mal y la promesa es el paliativo a la incertidumbre que implica la espontaneidad de la libertad.

No es banal ni gratuito el que estadistas de la talla de Billy Brandt o Helmut Kohl hayan reiterado las peticiones de perdón por los crímenes del nazismo. Y no lo hacían desde sus creencias religiosas, sino desde la convicción política de que el futuro no puede construirse sin la argamasa del perdón y la promesa.

El perdón político lleva implícita la promesa de no volver a incurrir en el delito. La promesa, por su parte, constituye la mejor demostración de arrepentimiento. Habida cuenta de su histórica superposición de lo político a lo militar, parece improbable que la izquierda abertzale acceda tanto a la solicitud del perdón como a la formulación de la promesa. La mera pervivencia de ETA hace imposible la expresión sincera de la promesa, por parte de quienes pretenden heredar sus réditos.

Los presos de ETA son, a su vez, los rehenes de la incapacidad política de la izquierda abertzale, que no acierta a formular el futuro en términos

políticos de perdón y promesa. Y no se trata de moralina ni religión, se trata de formular políticamente el deseo de la convivencia en común de los vascos. Si ETA, o en su caso la izquierda abertzale, acertara a formular la culpa colectiva por las décadas de violencia terrorista, facilitaría de un plumazo la redención personal de cada uno de sus presos. La solicitud del perdón colectivo activaría la libre opción de cada preso. Es, por lo tanto, un deber histórico que compete a la izquierda abertzale.

La convivencia política es el espacio donde, según Hannah Arendt, quienes 'aman' al mundo producen la trama de las relaciones humanas. Pero ese amor no es el amor romántico ni la caridad cristiana, es más bien un impulso erótico, anterior a las religiones y a los credos, que hace posible la convivencia entre distintos. El viejo axioma de no hacer al prójimo el mal que no se quiere para sí mismo, es un imperativo anterior al cristianismo y es el fundamento de la convivencia política. Jesús de Nazaret dio con la fórmula bella y magistral, pero su mensaje es anterior y tan añejo como los atisbos de la sociedad democrática. No hay por qué avergonzarse de llamar amor a lo que supera en mucho al impulso romántico o a la caridad interesada. Amor es, al fin y al cabo, lo que hace tolerable la convivencia.

Al hablar de los vascos, Julio Caro Baroja solía contraponer la identidad en el amor a la identidad en la derrota. El escenario de vencedores y vencidos que algunos proclaman como deseable, esta en contradicción con la escena democrática donde el perdón y la promesa fundamentan la convivencia de los distintos.



:: JOSE IBARROLA